

Critica de arte

LAS EXPOSICIONES DEL MES

4.º Salón del Profesorado

La Sección Cultural y Publicaciones del Ministerio de Educación ha inaugurado su nueva Sala de Exposiciones en el 4.º Salón de Artes Plásticas del Profesorado. Se trata de un local situado en pleno centro cultural de la ciudad, dotado de buena luz y con suficiente capacidad para albergar, estéticamente, un buen número de obras. El Ministerio de Educación inicia así una etapa de divulgación de las artes plásticas que habrá de redundar en beneficio del movimiento artístico del país.

En el proemio del catálogo de este 4.º Salón se pueden leer las siguientes palabras: «Por fortuna, el Ministerio de Educación Pública de Chile ha dado, en los últimos años, suficientes muestras de un sincero interés por las actividades de orden estético, tanto escolares como extra-escolares».

La largueza con que ha venido contribuyendo al fomento del «pequeño teatro artístico» y de otras igualmente estimables manifestaciones de la cultura, así como la institución de los «Premios Nacionales» de Literatura y de Arte, revelan que entre los dirigentes de nuestra educación se abre camino la idea de que es obligación del Estado difundir ampliamente en la colectividad el cultivo y apreciación de las ocupaciones literarias, musicales y artísticas».

Con relación al «Salón», se añade en el prólogo: «A fin de dar a la apertura del nuevo local el necesario lucimiento, el Ministerio ha resuelto inaugurarlo con el «Salón de Artes Plásticas del Profesorado, exposición que señala claramente los esfuerzos que en el campo de la creación artística realiza el magisterio nacional».

Por nuestra parte, debemos añadir que los envíos de obras pictóricas a esta exposición no fueron numerosos. Las telas y dibujos no llegaban a sesenta. La calidad de los conjuntos muy desigual, da idea, sin embargo, de la preparación docente y técnica de los profesores de dibujo.

Entre las obras exhibidas destácanse las de Armando Lira, especialmente *Ramo de Flores*, por la originalidad de sus tonos cromáticos y por la riqueza decorativa que con ellos logra. En *Llegada a la Hacienda de Café* hay una impregnación absoluta de la atmósfera de cielos tropicales. El motivo temático es un pretexto para lanzarse a ritmos desorbitados y dinámicos que recuerdan en cierta medida a Vicente Van Gogh.

Judith Alpi, expone en el envío de tres obras un excelente paisaje. Bien construído y excelentemente entonado, supone un avance sobre lo que en otras exposiciones hemos visto de esta pintora. Sin embargo, la falta de atmósfera lo hace un tanto acartonado. Es, no obstante, una visión de calidades muy pictóricas.

Raúl Cabrera se destaca en *Tarde de Otoño*, obra de cierto aliento decorativo y de entonación un tanto apagada de blancos, ocre y azules.

Manuel Quevedo es un pintor inquieto y dominado por el deseo de hacer algo de tono inédito. Sin embargo, huyendo de lo que es habitual en la pintura chilena, a veces no siempre logra disimular otras fuentes exóticas. Así, en sus paisajes de azules húmedos y verdes oscuros de estilo expresionista-romántico, introduce los grupos humanos desdibujados y levemente sugeridos, en los cuales el autor parece querer evocar ciertas

imágenes de Watteau, pero en una transposición de temas criollos.

Señalemos todavía a Delfina Gutiérrez que expone un retrato muy bien construido y bien modelados por el color: a Oscar Hernández por su *Paisaje de Ñuble*, una acuarela muy suelta de factura y de un colorido fresco y espontáneo. A Teresa Ponce por su *Naturaleza Muerta*, magnífico trozo pictórico en lo que se refiere a «oficio».

Caracci, el veterano pintor, ha hecho un corto envío. Destácanse las virtudes plásticas de *Artilleros del Maule*, tela de colorido vigoroso y bien entonado.

En la sección dibujo se destacan los conjuntos de Laura Rodig y de Víctor Martínez.

Exposición de Edmundo Campos

En la Sala del Banco de Chile ha expuesto sus obras el pintor chileno, Edmundo Campos.

El autor de *La Paloma Prisionera* representa en la pintura joven de Chile un sector de avanzada. Se enfrenta al arte Edmundo Campos, con una dosis ideal de anhelos y de objetivos no muy claros para el observador habitual, pero nítidos y luminosos para quienes se esfuercen en seguir al artista a lo largo de su obra.

El tema en este pintor no aparece siempre legible. Decimos el tema o, mejor, la idea representada por el motivo temático, por cuanto las formas representativas son comprensibles. La realidad en el mundo pictórico de Campos, es una realidad aparente, no deformada ni abstracta. Mas, esta realidad es la imagen materializada de una idea que emociona y conmueve al autor, idea que, como hemos dicho más alto, es con frecuencia hermética.

En definitiva, Campos pone al servicio de su ideal subjetivo una pintura de marcado acento realista.